



TEORIA URBANISTICA: SITUACION ACTUAL Y ALTERNATIVAS

por Ramón Fernández Durán y Miguel Palmero

1. ¿QUE ES LA IDEOLOGIA URBANISTICA?

La teoría urbanística hasta ahora se ha movido en el campo de lo que se denomina «ideología», es decir, a un nivel que no se le puede llamar ciencia, sino que se ha desarrollado de una forma tal que ha enmascarado los procesos sociales subyacentes tras del fenómeno urbano, y ha estado influida, por consiguiente, por la ideología dominante, es decir, por la ideología burguesa.

La razón por la que ha tardado tanto en desarrollarse una aproximación crítica, o una teoría crítica, de lo urbano, es como consecuencia de la complejidad existente a este nivel. Lo urbano sería la expresión sobre el espacio de los condicionantes económicos, políticos e ideológicos de una formación social específica; aunque, indudablemente, el elemento determinante sea el nivel económico. Por el gran número de elementos que lo condicionan, por su carácter globalizador y por la cantidad de mediaciones que intervienen en su expresión final a nivel del espacio, lo urbano, o lo territorial, ha sido una de las últimas parcelas en las que se ha desarrollado una teoría crítica, o en la que se ha aplicado el materialismo histórico. Es decir, que no por casualidad es un campo en que ha tardado en desarrollarse una teoría

crítica, al ser un campo que engloba todas las esferas de la vida social y, por lo tanto, toda su complejidad.

La ideología urbanística que se ha ido desarrollando ha cumplido las siguientes funciones:

— Expresar las necesidades que plantea lo económico a nivel de la configuración del espacio; es decir, las necesidades que plantea el capital a nivel del espacio en cada fase de desarrollo del modo de producción capitalista. Consecuentemente, como resultado del cambio de las formas de producción y consumo de cada fase, se requieren nuevas formas de planeamiento, nuevas necesidades de equipamiento, etc., y es función de la ideología urbanística el responder a estas necesidades sin poner en cuestión el modelo.

— Dar respuesta, específicamente, a las necesidades del sector vivienda o inmobiliario en cada etapa de desarrollo (capitalismo competitivo, capitalismo monopolista, capitalismo monopolista de Estado).

— Dar respuesta a la conflictividad social que genera la ciudad, e intentar paliar sus efectos.

— Cumplir necesidades puramente ideológicas de imponer una forma de ciudad y unas formas de vida determinadas.

Asimismo, esta ideología urbanística está dotada de un pretendido carácter interclasista y racionalizador, que oculta el verdadero contenido de los procesos sociales. Por otro lado, los planes de urbanismo que se elaboran no son más que textos ideológicos, que son transgredidos continuamente.

Por consiguiente, como consecuencia de que lo urbano, o lo territorial, es algo globalizador de la realidad social, una teoría crítica de lo urbano deberá desvelar las relaciones de explotación subyacentes en los niveles económico, político e ideológico, existentes en el modo de producción actual, y cómo se expresan a nivel del espacio; y por otro lado, deberá de dar una alternativa que sea el saber determinar en qué consistirán las formas de funcionamiento de la sociedad sin clases, y el modelo territorial y urbano que llevará aparejado (es decir, saber determinar cómo se expresará ésta sobre el espacio).

La teoría urbanística se ha planteado muchas veces, como se verá más adelante, falsos problemas, tales como analizar cómo sería la ciudad ideal sin llegar a cuestionarse que no se puede uno plantear este tipo de problemas sin poner en tela de juicio la estructura social vigente. De ahí que todo este tipo de planteamientos hayan tenido un marcado carácter utopista y alejado de la realidad. Primero es necesario plantearse en qué consistiría la sociedad sin clases:

- Nuevas formas de producción y consumo.
- Nuevas formas de propiedad.
- Nuevas formas de vida.
- Nuevas formas de poder.

Para poder llegar a plantearse cómo se plasmaaría ese tipo de sociedad a nivel espacial. Es ahí donde está el problema.

Lo que se intentará realizar en este artículo es analizar cuál ha sido el desarrollo de la ideología urbanística burguesa u oficial, y por qué se ha dado así. Así como estudiar cómo se fue creando paralelamente un enfoque utopista del urbanismo, que pretendía dar alternativas que no eran tales (ya que no se planteaban alternativas a la estructura social existente), y que en muchos casos fueron integradas dentro de la propia ideología urbanística, aunque desvirtuadas. Seguidamente, se indicará cómo a partir de los 60 (y principalmente a partir del 68 francés) se inicia una nueva aproximación al enfoque de lo urbano. Por un lado, desde una perspectiva marxista, aunque la mayor parte de los textos parten de un enfoque reformista, que permite abordar su análisis con unos instrumentos mucho más capaces, pero que es incapaz de dar una alternativa. Y, por otro lado, se empieza a desarrollar como consecuencia de la crisis ideológica de los 60 una nueva aproximación al hecho urbano —territorial desde un punto de vista ecologista-vivencial—, que tiene en muchos de sus planteamientos un fuerte contenido revolucionario, pero que es incapaz de articular una alternativa coherente. Será la confluencia de estas dos líneas (superando el reformismo, casi predominante, existente en la primera), la que parece que permitirá elaborar una teoría revolucionaria y transformadora en el campo de lo urbano.

Esto es lo que se está empezando a dar y lo que se ha venido a denominar «modelo autonómico de desarrollo», «tecnología blanda», etc., y que tiene como una de sus premisas fundamentales la democracia directa y la autonomía a todos los niveles. Este nuevo planteamiento de la teoría urbanística, si verdaderamente llega a concretarse y desarrollarse —cosa que parece que está en marcha—, implicará una verdadera ruptura epistemológica en la ciencia urbanística.

2. EVOLUCIÓN DE LA IDEOLOGÍA URBANÍSTICA BURGUESA (1)

La evolución de esta línea de pensamiento dentro de la teoría urbanística, que como hemos apuntado antes no era sino una «ideología urbanística», es la que se ha ido produciendo a partir de la teorización de las necesidades del capital a nivel del espacio en cada fase de desarrollo, intentando racionalizar las disfuncionalidades existentes y enmascarando las relaciones de clase que se dan a este nivel. Esta ideología urbanística se iba plasmando posteriormente en nuevas formas de cuerpo legal y en nuevas formas de planeamiento urbanístico, y de estructura administrativa. Es decir, y dicho en términos marxistas, se producía una adecuación de la superestructura (jurídica, política y administrativa) a nivel de lo urbano para dar salida a las necesidades de reproducción y circulación del capital a nivel espacial en cada fase de desarrollo capitalista, sirviendo esta ideología urbanística de vehículo de estas transformaciones.

Se podrían establecer, pues, como tres grandes fases en el desarrollo de la ideología urbanística burguesa, que corresponderían, más o menos, con las tres etapas del desarrollo del modo de producción capitalista: competitiva, monopolista y monopolista de Estado. En cada una de estas fases, el capital plantea unas necesidades diferentes a nivel del espacio, que no creemos adecuado profundizar aquí, y la ideología urbanística las teoriza ocultando las relaciones de clase existentes. En términos generales la descripción de estas fases serían:

— Ordenanzas de Higiene y Urbanismo de Ensanche (siglo XIX).

Marca el inicio del modo de producción capitalista, y responde al interés de derribo de las murallas de la ciudad feudal, permitiendo la creación de una malla urbana que dote de un nuevo carácter a la ciudad; posibilitando la producción generalizada de mercancías. Asimismo, correspondía tanto la malla como la estructura urbana a las características de la promoción inmobiliaria de la época: «casas entre medianerías fundamentalmente orientadas al alquiler». Por otro lado, las Ordenanzas de Higiene iban a permitir acometer actuaciones en el centro con el fin de atajar las malas condiciones de salubridad existentes, que eran causa de epidemias, etc., pero que de paso iban a posibilitar también una reestructuración del espacio a favor de las clases dominantes,

(1) El examen que se realiza de la evolución de esta línea de pensamiento es indudablemente muy esquemático, pero creemos que no importa, pues no es esta la finalidad principal del artículo y sólo pretende ser un punto de referencia al resto del mismo.



y alejando, o controlando, la conflictividad social existente en los centros de las ciudades (Comuna de París). Esto, indudablemente, implicaba un nuevo concepto y modelo de ciudad que respondía a las nuevas necesidades productivas de la época.

— Grandes Planes Urbanísticos o Planes Generales (aproximadamente hasta 1960, a nivel europeo).

Corresponde a la época racionalista-funcionalista, marcada por la Carta de Atenas como credo del urbanismo. El enfoque es muy sectorial, es decir, por un lado se elaboran los grandes planes de las principales ciudades y por otro lado se realizan planes sectoriales (carreteras, transportes públicos, etcétera) que entran en contradicción, en gran número de casos, con los planes de usos del suelo. La razón de este enfoque sectorial es la estructura sectorializada de la propia Administración. Se consolida y consagra el urbanismo de polígono que corresponde al tamaño que había ido adquiriendo la promoción inmobiliaria.

Este tipo de planeamiento urbanístico tiene un carácter rígido y pretendía dar una imagen final de lo que sería la ciudad, que posteriormente era transgredida por los distintos planes sectoriales y por el propio crecimiento urbano.

— Planes Directores, Enfoque Regional, Planeamiento Integral.

Este nuevo tipo de planeamiento surge como consecuencia de las necesidades del capital a nivel de la producción del espacio en la fase de CME (2). Las características del modelo territorial en esta fase, es la concentración de la población y empleo (y en última instancia de capital) en las grandes áreas metropolitanas, y la desertización del resto del territorio; el planeamiento, pues, que se realiza en esta fase, potencia y consolida este modelo.

El Estado, como resultado de su participación generalizada a nivel de lo económico y de la complejidad de la estructura productiva actual, necesita acometer una planificación económica y territorial que elimine las disfuncionalidades del modelo (Planes de Desarrollo, Planes Regionales).

Por otro lado, el Estado como principal y casi único gestor de la infraestructura del modelo territorial (transporte, abastecimiento, saneamiento, energía eléctrica...), garantiza con este planeamiento la existencia del modelo territorial más arriba señalado.

En definitiva, el tipo de planeamiento urbano que se desarrolla intenta responder a las siguientes cuestiones:

— Nuevas necesidades que se plantean a nivel productivo, como consecuencia de la producción a gran escala (grandes complejos industriales, etcétera).

— Nuevas necesidades del sector inmobiliario: grandes promociones inmobiliarias, grandes centros comerciales y decisionales (sector terciario), renovación urbana a gran escala.

— Necesidades de racionalización de la complejidad de la estructura urbana y de su crecimiento tan desequilibrado.

La teoría urbana que se desarrolla adopta un enfoque integral y regional (porque el capital en esta fase se regionaliza y penetra todos los sectores de la vida social, necesitando, pues, de ese enfoque integral y regional); esta es la razón del desarrollo de un nuevo enfoque de planeamiento: los Planes Directores Regionales. Este tipo de planeamiento es más flexible fijando sólo las líneas generales de desarrollo y permitiendo la adaptación del Plan a nivel local según evolucione el sistema que se planifica, y adaptándose en última instancia de una forma mucho más flexible a las necesidades del capital. Las técnicas que se utilizan se basan en el análisis de sistemas y en la modelística, ya no se concibe lo urbano como una serie de elementos sueltos, sino interrelacionados; el enfoque, pues, es integral, porque el capital necesita cada vez una planificación más global. Pero detrás de todas estas teorías y modelos tan complejos no subyacen más que la mixtificación del modelo de crecimiento y de las relaciones de producción que lo sustentan, así como el enmascaramiento de las relaciones de explotación existentes, y la no puesta en cuestión de los aspectos conflictivos del modelo, no siendo en definitiva más que el triunfo del enfoque tecnocrático.

3. CORRIENTE DE APORTACIONES CULTURALES Y/O UTOPICAS

Para diferenciar este campo de corrientes urbanísticas del anterior, se debe tener en cuenta el interés de la burguesía en cada momento histórico de separar, aparentemente, lo político de lo científico, el campo de análisis económico del campo de investigación cultural; de forma que, salvo en casos muy concretos, aparezcan todas las teorías de que vamos a hablar con una cierta apariencia científica o aséptica y desligadas del entorno político-económico en el que se encuentran. Es decir, todo lo contrario de lo que son realmente los conocimientos teóricos: pensamientos con un contenido de clase determinado, para ser utilizados o no, según sirva a la clase dominante o sean contrarios a ella en ese momento.

Comenzando por las primeras alternativas dadas a la ciudad industrial hacia principios del siglo XIX, encontramos el modelo de los «socialistas utópicos» (Owen, Cabet, Fourier...), que preconizaban «la ciudad para el trabajador» y la búsqueda del equilibrio entre ciudad y campo, a través de pequeñas comunidades cooperativistas de 300 a 2.000 habitantes, fundamentalmente agrícolas y basadas en la colectivización de servicios, la autonomía económica y la total libertad de promoción. Eludían, pues, la realidad del desarrollo industrial en grandes talleres y la de las relaciones de producción existentes (proponiendo un interclasicismo inconsciente, utópico); creando, contradictoriamente, sistemas de vida cerrados, coactivos y represivos fuera de la ciudad. La utopía, a fin de cuentas, de solucionar problemas generales dando sólo respuesta a aspectos parciales, bien urbanísticos o arquitectónicos.

A continuación situaremos a los posibles precursores de la moderna ideología urbanística. Los cuales basaban los problemas de la ciudad indus-

(2) Capitalismo monopolista de Estado.

trial principalmente en su forma, o en conflictos para ellos pasajeros, siendo posible entonces cambiar la ciudad y hacerla mejor sin, a su vez, hacer lo mismo con el sistema que la generaba. Es el caso de la «ciudad lineal» de Arturo Soria (Madrid, 1882), que trató de incorporar en su modelo los avances tecnológicos de la época (electricidad, ferrocarril, etc.), sin traer lo negativo que ello suponía (concentración industrial y de mano de obra, contaminación, etc.). Así surge el eje central de transportes y a ambos lados la residencia, y detrás la industria y el campo. Todo ello adornado de los ideales de integración campo-ciudad, una defensa a ultranza de los derechos individuales y de la integración social de todas las clases en el mismo espacio. Sin embargo, el alto valor que alcanzaron los terrenos después de urbanizados y la poca capacidad inversora del Estado hicieron que sólo sirviera a la clase pudiente y fuese realizado por una sociedad de acciones.

Otros ideólogos miraban al pasado con añoranza de la estética de las ciudades antiguas (como Camilo Sitte), oponiendo a la ciudad de la técnica y la industria, la ciudad estética resultado de la libre acción de los individuos siguiendo a la tradición; cuando, por el contrario, los problemas no eran de tipo estético principalmente, sino políticos y económicos.

En este grupo se encuentran también las ideas de «ciudad jardín», impulsadas en Inglaterra por E. Howard (1898). Su modelo consistía en ciudades satélites de 30.000 habitantes alrededor de una ciudad central, en las cuales la plusvalía del suelo fuese absorbida por la propia comunidad; donde 5/6 del suelo fuesen agrícolas (cinturón agrícola) y el resto urbano, y donde la industria y el comercio quedasen limitados por las necesidades de autosuficiencia de la comunidad. Este ideal de autosuficiencia se mostró inviable, así como la no especulación, al no poner en cuestión el sistema económico en que se desarrollaba, cuyas tendencias eran justo las opuestas. Sin embargo, ambientalmente resultaba positivo, aunque dejaba en segundo plano la resolución del problema de las ciudades existentes.

Es a partir de este momento (principios de siglo) cuando se inicia una etapa de pretendido carácter científico de la arquitectura y del urbanismo. Los estudios serán más sistemáticos y sobre temas más concretos, aunque en realidad están respondiendo a nuevas necesidades requeridas por la evolución del capitalismo: vivienda masiva, gran industria pesada, mayores necesidades de intercambio, mayor tiempo de ocio, etc. Como a esto la anterior forma de ciudad no daba respuesta adecuada, entonces se estudian los nuevos elementos que deberán configurar la ciudad moderna (y que se irán desarrollando en función de la sucesiva capacidad inversora de las industrias constructoras). Estos elementos serán tanto los mínimos elementos funcionales (el edificio residencial —bloques lineales, torres, unifamiliares, etcétera—, el edificio de oficinas, el edificio comercial, el edificio público, etc., que diferencian los nuevos usos que surgen, cuando antes se mezclaban todos en el mismo), como las mínimas unidades de agregación (ya sean residenciales y de

servicios —con diferentes necesidades, según el tamaño de la unidad residencial—, ya sean también unidades más complejas: comerciales, administrativas, sanitarias, educativas, de ocio, etc.), así como, por último, las máximas unidades de agregación (es decir, el barrio más grande posible y económicamente rentable; desde los ejemplos de ciudad jardín hasta las nuevas ciudades inglesas o francesas de 50.000 ó 100.000 habitantes).

Con estos nuevos elementos es, entonces, como se van a componer los nuevos ideales de ciudad. Así, Le Corbusier imagina «la ciudad del futuro» en 1924; gran ciudad de los negocios del capitalismo moderno de tres millones de habitantes, donde 10-15.000 empleados se alojarían en 24 rascacielos alejados de la industria y de las ciudades jardín para obreros. Es, ¡por fin!, la segregación clasista planteada claramente. A continuación, los urbanistas alemanes del Bauhaus repartidos entre países del este como del oeste, desarrollarán tanto ciudades lineales parecidas a la de Arturo Soria, en un afán desurbanizador, como nuevas ciudades industriales de 50.000 habitantes o comunas agrícolas de 4.000, siguiendo la lógica puramente funcionalista.

Tras la segunda guerra mundial la «Carta de Atenas», como conclusión del VI Congreso Internacional de Arquitectos, será la generadora de la moderna planificación. En ella, la ciudad es la suma de cuatro funciones principales, residencial-ocio-trabajo y circulación, y en correspondencia cada una de ellas tendrá su lugar previamente asignado (zonificación). Aunque la Carta misma manifiesta la incompatibilidad del interés público con la propiedad privada del suelo, esto no será obstáculo para que el modelo propuesto sirva a las necesidades del capitalismo moderno.

Otra de las aportaciones de los «científicos del urbanismo» al modelo de ciudad capitalista fue su análisis del centro de las ciudades en otro de los Congresos citados (1951). El objetivo era reconstruir la vida colectiva de los habitantes rehabilitando el centro de las mismas; el resultado fue, y es, la revalorización mayor aún del mismo respecto de la periferia.

El modelo de las nuevas ciudades inglesas (*new towns*) creadas desde 1961 por la Administración laborista, impulsa y añade nuevos elementos a lo ya descrito hasta ahora. Exportación conjunta de obreros e industria de la gran ciudad a la nueva ciudad, especialización de la gran ciudad en el sector comercio y de oficinas (la ciudad muere a partir de las cinco de la tarde). El Estado se apropiaba de la plusvalía del suelo en vez de los antiguos propietarios. Dependencia colonial de la nueva ciudad respecto de la capital exterior a ella.

Las últimas aportaciones de los Congresos de arquitectos darán comienzo, por último, a una nueva crisis de la teoría urbanística. En esa crisis queda claro ya la imposibilidad de plantearse formas alternativas de lo urbano o lo territorial, ni plantearse a la vez alternativas a la estructura social y formas de producción existentes y, en definitiva, a la estructura política actual.



4. APORTACIONES A LA TEORÍA URBANÍSTICA, DESDE UN ENFOQUE MARXISTA

A partir de la crisis ideológica de los años 60, y más concretamente a partir de mayo del 68, se inicia un nuevo enfoque de los problemas urbanos como problemas sociales y políticos, con un tratamiento crítico dado por la utilización del materialismo histórico como método.

Según este tipo de análisis, la organización social del espacio vendría determinada por la forma espacial de: a) cada uno de los elementos de las instancias política, económica e ideológica; b) la combinación de todas ellas; c) la pervivencia de formas espaciales anteriores, y d) la acción diferenciada de los individuos y los grupos sociales sobre su medio. A cada uno de los elementos que componen los puntos anteriores (producción, consumo, intercambio, gestión, etc.) le corresponde a nivel urbano un proceso distinto (ej.: a consumo, proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, etc.), y en cada proceso intervienen agentes y niveles diferentes (por ejemplo, en la reproducción simple de la fuerza de trabajo, o vivienda, está la chabola, la vivienda de lujo, etc., y en ella el propietario, el inquilino, etc.). De esta forma se revelan tanto los procesos reales que se han seguido para llegar a una situación concreta (modos de implantación industrial, proceso de renovación del centro de las ciudades, etc.), como la aportación que corresponde a cada uno de los agentes que intervienen en ella (Estado, financiera, clase social, etc.).

Indudablemente, este enfoque recoge del marxismo su instrumental de análisis, lo que le permite abordar de una forma más científica el conocimiento del fenómeno urbano-territorial. Pero su aproximación al tema se realiza, la mayoría de las veces, desde una perspectiva marxista reformista (estructuralismo-althusseriano, que niega la transición de un modo de producción a otro y mixtifica y teoriza la vía pacífica al socialismo a partir de las estructuras actuales basándose en la democracia avanzada). El estructuralismo de Castells (uno de los principales representantes de este enfoque), no es sino una variante del funcionalismo (3); es decir, aunque analiza el sistema como un proceso que no es estático, niega la posibilidad de un cambio revolucionario y preconiza un cambio (o mejor dicho la racionalización del proceso) desde la propia estructura, no poniendo en cuestión esta misma estructura. Por lo que:

- vacía de contenido el concepto de contradicción interna;
- considera al individuo como simple soporte de una función, negando la capacidad revolucionaria de la lucha de clases y relegando ésta a un segundo plano.

Este enfoque es la causa principal por la que no se plantea una alternativa al modelo territorial, ya que no se la plantea a otros niveles. Es decir, resumiendo, este enfoque ha permitido un conocimiento superior del fenómeno urbano al haber-

lo abordado desde una perspectiva marxista, pero ha sido incapaz de plantear una alternativa por el propio contenido del enfoque que utilizaba.

5. EL ENFOQUE ECOLOGISTA-VIVENCIAL

Ni que decir tiene que esta aproximación al tema no es algo estructurado, por eso le hemos llamado «enfoque». Este enfoque es algo sumamente disperso, pero sí forma, digamos, una línea de pensamiento. Es un ataque frontal al sistema existente desde múltiples puntos de vista (crítica a las características del modelo de crecimiento, planteamiento de nuevas formas de vida y de relación afectivo-sexual, valoración de lo natural...), con contenido revolucionario y que indudablemente, cada una de ellas, y mucho más su globalidad, que ha sido incapaz de elaborar el movimiento, implicaría unas relaciones de producción y, en definitiva, una forma de ciudad y un modelo territorial totalmente diferente al actual.

Este movimiento surge asimismo con la crisis ideológica de los años 60 (Movimiento Estudiantil Americano: Berkeley, Columbia, Provos, Mayo del 68, Movimiento Hippy, Comunas) y, en algunos de sus aspectos tendrían relación con determinados contenidos del movimiento anarquista: consideración del individuo, lucha contra el poder... En realidad, es toda una contracultura la que se empieza a crear en oposición a los «valores» del sistema. A modo de apunte se avanzan aquí algunos de los ejes en torno al cual se han orientado las luchas de este movimiento:

— Ataque a la economía industrial de libre empresa, que está basada en el crecimiento constante y destructor de recursos naturales (crecimiento continuo, fundamento de la economía capitalista). Denuncia de la producción del despilfarro y contaminadora. En definitiva, ataque al industrialismo.

— Valoración de lo natural.
— Ataque a la gran ciudad como forma urbana alienadora del hombre.

— Crítica al consumismo.
— Crítica a las tecnologías sofisticadas (automóvil, aviones supersónicos, superpuertos...).

— Defensa de la liberación individual: nuevas relaciones afectivo-sexuales y de formas de relación antiautoritarias (nuevas formas de vida no basadas en la pareja tradicional).

— Crítica a la alienación del trabajo actual y a la sectorialización de la vida cotidiana.

En realidad, aunque de una forma muy dispersa, lo que se pone en cuestión son todos los valores en los que está basada la sociedad capitalista, aunque indudablemente con gran debilidad teórica y sin una perspectiva globalizadora. Pero esto implica necesariamente una concepción diferente de lo urbano y del modelo territorial, pues, como hemos apuntado anteriormente, lo urbano o el modelo territorial no es sino la expresión sobre el espacio de unas relaciones de producción determinadas, y en este enfoque ecologista-vivencial (por llamarlo de alguna forma) se avanzan las características de un modo de producción diferente al actual, y que nosotros creemos que muchas de

(3) Ver Jean Lojkine, «Le Marxisme. L'Etat et la Question Urbaine», Ed. François Maspero, 1977.

COMPARACION DE LAS DOS ALTERNATIVAS

MODELO ACTUAL (TECNOLOGIA DURA)	MODELO FUTURO: MODELO AUTONOMICO (TECNOLOGIA BLANDA)
<ul style="list-style-type: none"> — Modelo territorial basado en la concentración-desertización (concentración población y empleo en las grandes áreas metropolitanas). — Alta división del trabajo y especialización. — Alto consumo energético (necesidad de utilización de fuentes energéticas no recuperables y contaminantes). — Especialización espacial (dependencia de recursos externos). — Poca consideración ecológica. — Producción en grandes unidades. <ul style="list-style-type: none"> — Industria: grandes fábricas. — Agricultura: monocultivos. — Técnicas basadas en alto consumo energético y poca durabilidad de los productos. — Tecnología compleja. — Producción basada en el crecimiento y despilfarro. — Actividades de Terciario y Comercio. <ul style="list-style-type: none"> — Grandes Centros Direccionales. — Grandes Centros Comerciales. — Altas necesidades de transporte. <ul style="list-style-type: none"> — Gran número de viajes mecanizados. — Mayor longitud media de viaje. — Potenciación vehículo privado y medios de transporte que requieren grandes inversiones y alto consumo energético. — Autopistas. — Superpuertos. — Aviones supersónicos. — Poder centralizado y jerarquizado y basado en la democracia delegada o en la ausencia de la misma. — Formas de relación y consumo basadas en la familia. <ul style="list-style-type: none"> — Gran consumo de espacio. — Incrementa necesidades de desplazamientos. — Incrementa consumo per cápita. — Incrementa consumo energético. — Relaciones jerarquizadas y autoritarias. — Parcelación de la vida cotidiana trabajo-ocio-transporte. 	<ul style="list-style-type: none"> — Modelo territorial basado en la dispersión de la población y empleo, aunque aglomerados en unidades de un cierto tamaño (descentralización). — Baja división del trabajo y especialización. — Bajo consumo energético (posibilidad de utilización de energía solar y eólica). — Autosuficiencia y baja especialización (dependencia de recursos locales). — Alta consideración ecológica. — Producción en pequeñas unidades. <ul style="list-style-type: none"> — Industria: fábricas de tamaño medio y pequeño. — Agricultura: cultivo diversificado. — Técnicas basadas en bajo consumo energético y alta durabilidad de los productos. — Tecnología sencilla y accesible. — Producción basada en el equilibrio y aprovechamiento de los recursos. — Actividades de Terciario y Comercio. <ul style="list-style-type: none"> — Necesidades de terciario más reducidas. — Potenciación de canales directos de comercialización. — Bajas necesidades de transporte. <ul style="list-style-type: none"> — Menor número de viajes mecanizados. — Menor longitud media de viaje. — Potenciación medios de transporte de bajo consumo energético y que requieran baja inversión. <ul style="list-style-type: none"> — Transporte peatonal. — Bicicleta. — Transporte colectivo. — Poder descentralizado y autoorganizado, basado en la democracia directa. — Formas de relación y consumo basada en sistemas comunitarios. <ul style="list-style-type: none"> — Mejor aprovechamiento del espacio. — Economías de escala. — Disminuye necesidad de desplazamientos. — Mejor aprovechamiento energético. — Formas de relaciones personales no jerarquizadas y antiautoritarias. — Globalización de la vida cotidiana, supresión de fronteras entre trabajo-ocio, etc.



ellas serían las de la sociedad sin clases, aunque indudablemente y como ya hemos señalado antes, en este enfoque se encuentran de una forma muy dispersa y no estructurada. Este planteamiento, pues, ha sido hasta ahora incapaz de dar una alternativa globalizada y a nivel de lo urbano o territorial no ha sabido esbozar, de una forma estructurada, cuáles serían las características a nivel del espacio de la alternativa que se proponía.

Es interesante apuntar cómo también se empieza a llegar a conclusiones similares partiendo de otros frentes:

- Movimiento obrero: autonomía de la clase, autogestión, superación de la división del trabajo.
- Enseñanza: nuevas formas de enseñanza, lucha contra el autoritarismo.
- Sanidad: tesis de Ivan Illich.

Pero todo esto hasta ahora no ha sido posible globalizarlo, y lo que es más, saber qué es lo que implicaba esta alternativa a nivel del espacio.

6. NECESIDAD DE UNA ALTERNATIVA: EL MODELO AUTONÓMICO DE DESARROLLO

Queda, pues, por dar un paso importante, y creemos que se está iniciando actualmente; éste consistiría en elaborar una teoría crítica urbanística desde una perspectiva marxista revolucionaria y en desarrollar a su vez una propuesta alternativa de desarrollo urbano y de modelo territorial. La primera posibilitaría conocer y desvelar los mecanismos de lucha de clases y explotación a nivel del espacio, y la segunda permitiría, a su vez, el establecer una meta por la que luchar, debiendo ser la expresión globalizadora a nivel espacial de las alternativas revolucionarias de cada campo específico (ecología, enseñanza, movimiento obrero, nuevas formas de vida...). Creemos que esta línea está surgiendo como una confluencia de las dos anteriormente apuntadas, aunque superándolas en sus planteamientos, si bien se puede afirmar que sólo está en sus inicios y que hasta ahora sólo ha sido esbozada.

En relación con esta alternativa de modelo territorial, o modelo de desarrollo, es conveniente precisar que este modelo requiere para su definición un marco metodológico y conceptual adecuado. En este sentido es necesario apuntar que este modelo territorial correspondería a lo que se ha venido a denominar sociedad sin clases o sociedad comunista, que es algo mucho más amplio que un cambio en la propiedad de los medios de producción (por ejemplo, degeneración de la propiedad colectiva de los medios de producción: URSS, etc., y aparición de una nueva clase: la burocracia, que lleva a cabo la explotación a través del aparato del Estado).

Dicho de una forma resumida, las nuevas formas de producción y consumo que implica la sociedad sin clases requieren unas estructuras organizativas, unas formas de vida determinadas y una tecnología totalmente diferente a la utilizada hoy en día. Y, por consiguiente, la forma de expresión de esta sociedad a nivel territorial será sustancialmente distinta al modelo territorial basado en los presupuestos de la sociedad capitalista.

En relación con la tecnología, las relaciones sociales de producción se reflejan sobre los medios de producción, y expresan, por lo tanto, la tecnología dominante. Esta tecnología cumple un papel político, relacionado con la distribución de poder y el ejercicio del control social. La tecnología actual sostiene y promociona los intereses de la clase dominante. La tecnología actual tiene de acentuar y a reforzar la división en clases y la desigualdad en vez de tender a eliminarla, potenciando las relaciones autoritarias y jerárquicas de la sociedad capitalista.

La democracia directa deberá de ser uno de los presupuestos básicos de la nueva sociedad, y esto no es sólo una cuestión política o de poder (que indudablemente requerirá profundos cambios políticos para su consecución), sino que su posibilidad de creación dependerá de unas estructuras productivas y de consumo determinadas, de unas formas de vida específicas, de un habitat adecuado, de unas relaciones sociales determinadas y de una tecnología dominable, que haga el sistema comprensible para todos, y que no destruya el medio. Y todo esto con la actual tecnología es prácticamente imposible.

La nueva sociedad y, por consiguiente, la tecnología alternativa, estaría basada en un sentido de cooperación, en vez de en la competencia y en la dominación, entre el hombre y la naturaleza. Por lo que será necesario encontrar fuentes alternativas de energía: solar y eólica, alternativas técnicas de construcción, de agricultura y de organización social, que sean compatibles con esta nueva postura ante el medio ambiente.

El modelo territorial y urbano que todo esto implicaría sería totalmente diferente al existente actualmente, basado en la concentración, especialización y dependencia (como consecuencia de la concentración del capital y del poder existente en la sociedad actual), sino que sería multicéntrico y autónomo, debería promover la máxima autosuficiencia de cada núcleo, debería confundir campo y ciudad, e intentaría eliminar la barrera entre trabajo y ocio. Asimismo sería compatible con el crecimiento cero, o con un sistema de cambio lento, e igualmente permitiría la máxima capacidad de autogobierno y autoorganización.

A esto, pues, le llamamos «modelo autonómico de desarrollo», del que se describen sus rasgos más generales en el cuadro que se incluye, contrastándolo con las características del modelo actual; este modelo trata de hacer de la autonomía un principio funcional de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- CASTELLS, Manuel: «La cuestión urbana». Siglo XXI, 1973.
- Colectivo de Estudios para la Autonomía Obrera: «Por la organización autónoma de los trabajadores». ZERÓ ZYX, 1977.
- DICKSON, David: «Alternative Technology and the Politics of Technical Change». Fontana Books, 1973.
- LIPIETZ, Alain: «Le Capital et son espace». Ed. François Maspero, 1977.
- LOJKINE, Jean: «Le Marxisme, l'Etat et la Question Urbaine». Ed. François Maspero, 1977.
- SCHUMAHER: «Lo pequeño es bello». Editorial Blume, 1978.